

# Boyeros, bueyes y carretas.

## *Por la senda del patrimonio intangible*

Fernando González V.

**E**n primer lugar deseo agradecer la invitación que me cursara el **Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericana** (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica, para realizar algunos comentarios en torno a la obra de las antropólogas Cecilia Dobles Trejos, Carmen Murillo Chaverri y Giselle Chang Vargas, titulada **“Boyeros, bueyes y carretas. Por la senda del patrimonio intangible”**, recientemente publicada por la Editorial de la Universidad de Costa Rica, en una edición cuidadosamente diagramada e ilustrada, de gran calidad y además multicolor -como las carretas decoradas que son una parte relevante del tema desarrollado en su contenido.

También diremos que éste fue un libro cuya publicación fue largamente esperada por aquellos que conocíamos de su proceso en imprenta.

Debo señalar que para mí, en lo particular, es motivo de enorme satisfacción referirme a la obra de tres colegas, que tengo la dicha de conocer cercanamente y de quienes puedo confirmar su capacidad intelectual y la rigurosidad de su trabajo. Pienso que su logro profesional al haber alcanzado la declaratoria por parte

de la UNESCO, de “La tradición del Boyeo y la Carreta de Costa Rica” como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad en el 2005 -constituyendo ésta una de las 4 declaratorias de esta índole con que cuenta Centroamérica- es también un logro para nuestra disciplina, muchas veces poco percibida en el nivel nacional, fuera del ámbito académico universitario.

Tampoco puedo dejar de mencionar el papel fundamental que jugó la entonces viceministra de Cultura, doña Amalia Chaverri, aquí presente -quien autorizadamente escribió la presentación del libro- ya que fue la promotora de la iniciativa para que el país postulara la candidatura de alguna destacada tradición cultural inmaterial o intangible. Para ello, no pudo elegir mejor equipo de profesionales a fin de realizar la tarea y así cumplir con los exigentes requisitos que demanda el Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recordemos que reconocidas manifestaciones culturales de otros latitudes, tales como la gastronomía mexicana, el flamenco español-norafricano o el silbo gomeero de las Islas Canarias, entre otros, fueron, por distintos motivos, desestimados en sus respectivas candida-

turas ante la UNESCO, al tiempo que se otorgaba a Costa Rica la distinción el 25 de noviembre de 2005. Éste también es un mérito adicional de los resultados de una investigación cuya publicación hoy celebramos.

Hay que destacar también una circunstancia deseable pero que pocas veces se da; me refiero al esfuerzo mancomunado entre instituciones estatales, en este caso el Ministerio de Cultura y la Universidad de Costa Rica. Se unieron voluntades, recursos humanos y materiales para dar un valioso aporte a la sociedad costarricense y en particular a los practicantes de la tradición boyera. De esta manera, se abrió un valioso espacio a las culturas populares en la institucionalidad oficial, generalmente concentrada en el fomento de las bellas artes y quehaceres conexos.

Vemos en este libro el resultado de una profusa investigación, tanto documental como gráfica, así como un exhaustivo trabajo de campo en casi todo el territorio nacional en donde está presente la tradición. Prueba de ello es que el listado de personas entrevistadas entre mayo y agosto del 2004, que se halla al final de la obra -entre ellos: boyeros, pintores de carretas y yugos, artesanos, amansadores de los animales, organizadores de desfiles y otros- alcanza a ser de casi 200 personas, que aun promediándose equitativamente entre tres investigadoras, suman más de sesenta por cada una. Esto también da una idea de la intensidad y compromiso con que se asumió este reto.

En concordancia con la formación antropológica de las investigadoras, el abordaje del tema es de carácter **holístico**. Si repasamos el contenido del libro, constatamos su índole enciclopédica (aquí se haya, podríamos decir, “todo lo que se quiera saber sobre los boyeros, bueyes y carretas”-de ahí también su filón didáctico) donde, prácticamente nada que tenga que ver con la tradición ha quedado por fuera. Esto incluye la parte gráfica: fotografías antiguas y actuales, grabados, dibujos, pinturas, mapas y otros referentes visuales o iconográficos. Se entiende también que por la magnitud del proyecto y el apremio del tiempo para presentar sus resultados, algunos aspectos tratados son susceptibles de ser profundizados (caso de la fabricación y uso de los aperos por ej.), pero su presencia queda planteada.

Para aquellos que no hayan tenido acceso al contenido del libro se formen una idea de la profundización del tema, en la sección de “anexos” encontramos: los tipos de maderas utilizados para las distintas partes de la carreta, el yugo o el chuzo; 33 diferentes denominaciones solo para el color del pelaje de los bueyes y otras 13 que fueron usuales a mediados del siglo XIX; 22 denominaciones para los tipos de cachos de los animales por zona geográfica, y una extensa lista de topónimos relacionados con el oficio, tipo de animal, parte o característica del ganado, etc. Las autoras nos introducen de esta manera en un universo desconocido para la mayoría, lo que podríamos denominar la

“subcultura boyera”, de insospechada riqueza lingüística y conocimientos particulares. Lo mismo sucede con el glosario aportado, cuyo número exacto de voces “boyeras” o relacionadas con la tradición, no puedo citar, pero que ocupa la considerable extensión de 50 páginas, en un libro de casi 500. Estos, entre otros aspectos ponen en evidencia el rico acervo del patrimonio inmaterial de esta tradición. Este patrimonio es definido en la “Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial” de la UNESCO (octubre de 2003) para efectos de uso universal, como **“los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana”**.

Resulta difícil tratar de resumir los contenidos de una obra tan extensa. Está estructurada en dos partes principales: la primera, que estudia el trasfondo histórico, la vigencia actual y las perspectivas de la tradición.

Aquí encontramos sus raíces coloniales y la importancia que tuvo en el siglo XIX, denominado la “época de oro” de las carretas en Costa Rica, aparejado al auge del cultivo del café. Luego, el declive en el ámbito económico para resurgir como motivo nacional, artístico y literario, y como emblema. Sus usos actuales en espacios agrícolas, religiosos y el destacado papel que juegan las organizaciones y los desfiles como sitios de reafirmación. También figuran aquí el papel del turismo y los riesgos y retos para la sostenibilidad de la tradición (entre los que cuenta el delito del cuarterismo).

La segunda parte se dedica a los aspectos de lo intangible. En ella, se desarrollan los 5 rasgos de singularidad que las autoras identificaron en la tradición, y que se sintetizan en:

1. La producción artesanal de carretas, yugos y aperos, y el conjunto de conocimientos, técnicas y destrezas acumulados para ello.
2. El “canto” de las carretas, que produce goce estético y orgullo a sus poseedores, y el arte para producir dichos sonidos.
3. La policromía de los dibujos y sus abigarrados diseños, evidencia del aprecio por la herramienta de trabajo (carreta y yugo). Las autoras identificaron 9 modalidades de decoración para el Valle Central y San Isidro de El General.
4. Los saberes prácticos y creencias para castrar, amansar y conducir a los animales, con su cúmulo de usos y conocimientos.

5. La riqueza, creatividad y diversidad del lenguaje empleado por los practicantes y artesanos ligados a la tradición, de lo que dimos ejemplo anteriormente.

En el contexto de la tríada inseparable de boyero-buey y carreta, las autoras nos advierten del peligro de la excesiva “objetivación” de la última como símbolo y objeto de atracción turística (circunscrito a la carreta pintada o decorada) y de esta manera nos remiten a la metáfora de la conocida leyenda de la “carreta sin bueyes” (y por supuesto, sin boyero o bueyero). Por otra parte, o en el otro extremo, hay que considerar que la Proclama del Boyeo y la Carreta como Patrimonio Intangible de la Humanidad contribuye a enaltecer un oficio muchas veces visto con menosprecio. Y como ejemplo me remito a la transcripción del testimonio de un boyero durante un desfile en San José (p.89 del libro):

“Alguien me dijo un día: ustedes son unos maiceros, cómo se les ocurre pasar por San José más con bueyes, todos hediondos a vacas y todos llenos de boñiga. Y yo le dije: “ese es el perfume que a mí me gusta andar, cuando yo ando en esto a mí me gusta andar así”. Acepto al que no lo quiera aceptar, pero a mí me gusta andar así, y seguiré así hasta que la muerte nos separe”

De manera que como resultado de este proyecto, se reivindica, visibiliza y se da a conocer al boyero y su quehacer, con lo que también se revitaliza la tradición. Salvaguardar la tradición y dignificar a sus practicantes es el propósito.

Además, se puede afirmar que este libro tiene el mérito de poner al alcance del público, de una manera bien estructurada y en lenguaje al alcance de todos, el voluminoso estudio realizado para la candidatura del boyeo y la carreta costarricense que, de otra manera habría quedado circunscrito a la Unidad de Documentación del Ministerio de Cultura y Juventud y a las oficinas de la UNESCO en París y en San José.

Para terminar, me permito citar un breve párrafo del libro en sus páginas finales:

“Con su gama de saberes, prácticas, creencias, valores y rituales, la tradición del boyeo y la carreta constituye un relevante componente del patrimonio cultural inmaterial...y es cimiento y simiente de la identidad cultural costarricense”.

Cabe finalmente felicitar, en primer término a las autoras y sus colaboradores por la excelente labor realizada, a doña Amalia Chaverri en representación del Ministerio de Cultura por la iniciativa y el apoyo para realizar el proyecto, y al CIICLA y a la Editorial de la Universidad de Costa Rica por asumir, sin ambages, el reto de producir materialmente un texto de esta categoría y costos, inscrito como parte de su colección **Identidad Cultural**. No podía corresponder de otra manera a la honrosa distinción de la tradición del boyeo y la carreta costarricense como parte de la herencia cultural de la humanidad.